**“El protagonismo de la tecnociencia en la marcha de la humanidad del siglo XXI”.**

Profesor, Lic. Oscar Kitashima.

**Introducción**

El profesor Komar iniciaba su curso “Los problemas humanos de la sociedad opulenta” hace medio siglo, señalando la existencia de una problemática de la sociedad occidental y del resto del mundo hasta donde su influencia abarcara; comprendida dentro de la sociedad opulenta y generada desde su seno mismo: “*una problemática* ***central*** *que* ***no solamente queda limitada al campo económico político*** *sino que invade también otros campos: el campo de la cultura, de la literatura, de la moral, el problema de la familia, de la educación, etc.*”[[1]](#footnote-1)

Los rasgos presentes en tal sociedad que generaba tal problemática central desde su seno mismo los presentaba el profesor Komar al expresar que esa sociedad se orienta a crear “*el bienestar de las masas (y) reduciendo al hombre al mero productor consumidor,* ***lo cual significa no sólo destruir la figura de homo sapiens, sino también poner en crisis la del homo faber. Con esto la alienación del hombre y el consiguiente activismo y agonismo, llegan al límite extremo****...*”.[[2]](#footnote-2)

Así como los análisis certeros del profesor Komar fueron confirmados por la historia respecto al derrumbamiento del comunismo y la crisis terminal del marxismo -entre otros análisis en relación a estas cuestiones-, junto con las causas que llevaron a todo ello, la historia confirma a su vez hoy lo que medio siglo atrás anunciase respecto a lo que produciría la sociedad opulenta en tanto se instalara como tipo de configuración del mundo. Consolidada ésta, la problemática central que presentaba y los efectos que produce la sociedad opulenta, no sólo se mantuvieron, sino que se ha desplegado y amplificado hasta la actualidad.

En este trabajo se indicará el papel, no único, pero sí preponderante que en ello corresponde al encuadre según el cual se ha desarrollado la sociedad opulenta: **el modo de pensar técnico**.

Papel que no se limita al de la consideración de la técnica en tanto instrumentalizada en función de la provisión de bienes para la opulencia en el bienestar de ese tipo de sociedad. Lo cual, además llevaría a asignar su responsabilidad respecto a un único aspecto de los que componen la problemática de la sociedad opulenta: en tanto sociedad concentrada en la producción de bienes materiales, y con ello la reducción de los horizontes humanos conducente a un lógico debilitamiento de los valores y relajación de lo moral. El papel llevado adelante por la técnica, que se ha desarrollado en unión con el modo de pensar técnico, además de portar la mencionada responsabilidad, ha venido a constituirse como una de las instancias generadoras de los efectos de destrucción de la figura del *homo sapiens*, de poner en crisis la figura del *homo faber*, y con ello de llevar a la alienación del hombre al límite extremo en la forma de activismo y agonismo. Efectos que trae implicados a juicio del profesor Komar el tipo de sociedad conocida como “*sociedad opulenta*”.

**1-** **El “modo de pensar técnico”, la aparición y el establecimiento del “fenómeno técnico” y el desarrollo de la sociedad opulenta dentro de una “civilización técnica”:**

**El “modo de pensar técnico”:**

La sociedad opulenta “*con su fuerte carga de bienestar material, con su carga que iba a la producción del superfluo*” crea “*el bienestar de las masas (y) reduciendo al hombre al mero productor- consumidor*. “*El bienestar es garantizado por un incremento extraordinario de la producción, entonces hay que ponerlo todo al servicio de la producción. Toda la vida se subordina a la producción y al consiguiente consumo*”[[3]](#footnote-3). A tal punto se efectivizó lo que sostenía Komar hace medio siglo, que hoy vivimos en la sobreproducción, al punto de alterar el orden del binomio: la sociedad opulenta en su estadio actual es sociedad de consumidores-productores.

Esta configuración de la humanidad como sociedad opulenta se ha venido realizando dentro del encuadramiento del “**modo de pensar técnico**”[[4]](#footnote-4): la rueda consumo producción en función de la provisión del bienestar que la constituye lo logra hacer la sociedad opulenta y no puede hacerlo sin el *“único valor reconocido por ella, la* ***eficiencia*, -**lo cual, agrega Komar-*no se debe* *sólo a la revolución tecnológica y la producción en serie, sino también a un modo de pensar* ***ob-jetizante y des-ontologizante*** *y a la larga desacralizante, que tiene sus lejanas raíces en el nominalismo medieval.”[[5]](#footnote-5)* Más la eficiencia como único valor reconocido nos remite a la técnica y a la manera en que ésta ha venido ejerciéndose, que es según el del modo de pensar técnico, al cual se hace referencia en la cita precedente como ob-jetivizante y desontologizante en su uso de la tecnología.

El modo de pensar técnico está enunciado por Komar como *“un auténtico postulado*”[[6]](#footnote-6)p45: postulado que define como el de un pragmatismo radical. “*El Pragmatismo radical consiste en considerar toda la realidad dada como un inmenso material acumulado que está allí en espera de que nosotros lo trabajemos*”54. Implica la unilateralizaciòn de la actividad cognoscitiva humana, ejerciéndola como racionalidad aplicada a seres tenidos como objetos; manipulables, manejables u obstaculizantes. “*los seres son objetos, manipulables, manejables o son obstáculos que a su vez hay que superarlos para dominarlos o manejarlos. El único modo racional de pensar dentro de esta mentalidad es el modo de pensar técnico*”.p45 Es una concepción “*fuertemente pragmática y esa concepción se sirve de la técnica como instrumento*”[[7]](#footnote-7).

Sobre el modo de pensar técnico, para el cual “*aquello con lo cual estamos trabajando se convierte en mero material, en mero conjunto de objetos, cosas para nuestra actividad*”, añade Komar que: “*esta mentalidad fuertemente pragmatista, esta mentalidad alienante, confluye con una larga tradición que viene de muy lejos*”[[8]](#footnote-8).

Lo que contiene en sí - que confluye con una larga tradición- el pragmatismo radical que determina al modo de pensar técnico como ya se ha mencionado es un carácter ob-jetivizante y desontologizante, “e*l espíritu de desontologización (que) es una de las grandes características de la era actual: la era que llamamos de la “sociedad opulenta*””[[9]](#footnote-9).

El “Espíritu de desontologización” ha de caracterizarse como constituido por una actitud inmanente: actitud de cerrazón. Específicamente, de cerrazón en el ejercicio de las capacidades cognoscitivas y volitivo-afectivas ante lo real considerado como algo en sí: con entidad, sentido y valor propio; actitud que consecuentemente se manifiesta en la consideración y tratamiento de lo real que el profesor Komar designaba, entre otras maneras, como “cosismo”:*“la inmanencia a la que conduce todo pensamiento: filosófico, científico natural, científico social, teológico que incluya una actitud cognoscitiva y práctica cerrada hacia lo real no permite la profundidad…La intelección es penetrante pero también un afecto realístico es penetrante, un amor crítico también lo es. Entra en la interioridad y a su vez exige del lado del sujeto que ama, que conoce, una profundidad. Si yo trato a las cosas como si fueran chatas me condeno a la chatura, si yo quiero penetrar dentro del otro me obligo a tomar una actitud correspondiente con respecto a mí mismo… Al tratar las cosas como si fueran meras cosas nada más, sin logos intrínseco, sin* racionalidad *propia uno deja de ser profundo, todo es superficial… (y) oprime porque no hay lugar para la expansión”[[10]](#footnote-10).*

Esto es entonces, en principio y a grandes rasgos lo que designa la denominación “*espíritu de desontologización*”; constitutivo del pragmatismo radical del modo de pensar técnico.

Una de las fuentes de la gran carga de la desontologizaciòn que presenta según Komar la sociedad opulenta, proviene del modo de pensar técnico: pragmatismo radical en busca de la eficiencia para la afluencia de bienestar. Este constituye una expresión de una modalidad de efectiva realización de “*la larga tradición que viene de muy lejos*” del espíritu de desontologizaciòn y primacía de la praxis.

La mentalidad fuertemente pragmatista del modo de pensar técnico, que considera las cosas como si fueran cosas nada más, sin logos intrínseco, hace que “*la realidad dada es considerada pura materia frente a una praxis resultante de una ausencia total de teoría, de contemplación, que depende a su vez de la ausencia de todo fundamento posible para la contemplación., porque no hay nada que se considere dado. Entonces trata a la realidad dada como pura materia*”[[11]](#footnote-11). Hace que “*aquello con lo cual estamos trabajando (interactuando) se convierte en mero material, se convierte en un mero conjunto de objetos, cosas para nuestra actividad***”[[12]](#footnote-12)**. En esto se hace presente el espíritu de primacía de la praxis, consecuencia coherente del espíritu de desontologización: primacía de la praxis en el relacionarse con la realidad, en el conocer y el obrar sobre el mundo: el natural y el humano. En su modalidad de preeminencia en la actividad humana de ser puesta al servicio de la producción para el consumo en la sociedad opulenta.

**La aparición y el establecimiento del “fenómeno técnico”:**

A la técnica, actividad inherente a la condición humana, se le unió “*el modo de pensar técnico”:* el pragmatismo radical desontologizante y des-objetivizante. Este comenzó a nacer fruto de una transformación dentro de la actividad humana técnica, transformación que radica en una **actitud** ante ella y respecto a **su ejercicio**, que guarda similitud con la actitud o posicionamiento ante la realidad de las filosofías de índole desontologizadoras y de primacía de la praxis ubicables a lo largo del el mismo período en que comenzó a darse dicha transformación.

Antes de abordar tal transformación acaecida a la técnica y su ubicación temporal, presentaré unas consideraciones acerca de la técnica que considero necesarias tener presente para visualizar su índole y lo gravitante que guarda respecto de lo humano. Para ello apelaré al clásico de Ortega y Gasset. Y espero ayudará, también a entrever lo central que la técnica, no *per se* pero sí por una especie de identidad adquirida, tiene que ver con la problemática que trae consigo la sociedad opulenta.

La técnica, de la cual se desprende directamente la tecnología, nos dice Ortega “*no es lo que hace el hombre para satisfacer sus necesidades,* ***es la reforma de la naturaleza****: anula o neutraliza la necesidad* ***en tanto preocupación o problema****”[[13]](#footnote-13).* Y en el análisis de este este tipo de hacer se muestra esa su razón de ser dos modos: cuando frente a lo necesario para el ser humano para subsistir, no puede éste acceder directamente o se enfrenta a lo que lo contrarresta la posibilidad de acceso a la satisfacción de sus necesidades urgentes, ahí se manifiesta un hacer nuevo: la técnica, la “*invención de un procedimiento para obtener lo que no hay en la naturaleza, pero que necesitamos*”. Pero aparece también este tipo de actividad que llamamos técnica ante lo que no es “urgente vital” ineludible: Busca a través de esa actividad, desde el vamosinventar procedimientos para neutralizar la preocupación o problema vital subsistente y al mismo tiempo que posibiliten el dar lugar a estados placenteros. Es decir procedimientos que le permitan satisfacer sus necesidades **propiamente** humanas y no las de subsistencia – en común las del animal-, o sea, para ejercer su vida **humana:** no solo buscar su estar (supervivencia), sino también su **bien** estar, servir a **una buena vida**. La técnica entonces **consiste en la actividad que busca la adaptación del medio a la voluntad del sujeto humano: esa voluntad *es la de vivir bien en el mundo*.**

Pero esta reforma de la naturaleza que es la técnica, para posibilitar el buen vivir o bienestar, presenta una cuestión que es planteada por Ortega a renglón seguido en sus meditaciones. Se hace la necesaria pregunta: ¿qué es lo que el hombre entiende por bienestar?, y en primera instancia señala que *“el buen vivir o bienestar es un término siempre móvil, ilimitadamente variable”*. Continuará su exposición a renglón seguido dando a entender que, según sea la visión del mundo y de lo humano que determina el buen vivir o bienestar, se dará uno u otro sentido e identidad a la realidad técnica.

Teniendo presente en adelante estas consideraciones acerca de la técnica, retomamos el punto a tratar de la transformación histórica acaecida a la técnica que terminó instalando la civilización técnica como encuadre de la sociedad opulenta. En principio y a modo sólo introductorio podemos expresar que surge a partir del abandono -quitándole aquí si se permite su referencia sobrenatural- de la máxima evangélica como norte y orientación para la vida de “que le vale al hombre ganar el mundo si pierde su alma”, su alma que vive en el mundo.

Históricamente, a muy grandes rasgos, podemos decir que la técnica en la Edad Media se hallaba comprendida, junto con todo ámbito de actividad humana, al enjuiciamiento y discernimiento moral de las actividades humanas. En la Edad Moderna: en el Renacimiento y el Humanismo e incluso en esa edad histórica más allá de ellos, el universalismo respecto al saber en general hacía que los avances del conocimiento y de la aplicación técnica de las invenciones resultantes de ellos se mantuvieran en un lugar, un lugar importante, pero “en su lugar” para que se permitiera el ocuparse más en los otros ámbitos de la vida humana. En ambas edades históricas, se podría decir que tenía vigencia el no perder el alma en el intento de ganar el mundo, ó no ganar el mundo desentendiéndose de otros componentes del alma; de la vida.

EL encuadre del desarrollo de la sociedad opulenta: el del modo de pensar técnico, y su efecto el fenómeno técnico en lo cual hay que situar la transformación en la técnica, radica en un tipo de relación humana con la técnica presente durante una etapa posterior en la historia, en el sigloXIX y que determina su protagonismo en el quehacer humano – tendiendo progresivamente a que a través de él se gane el mundo desentendiéndose del alma-. Desde allí surgirán los problemas que se suman a los de la configuración de la sociedad como sociedad opulenta –en esa época sólo vislumbrada como componente más dentro de la idea de sociedad que la humanidad podía llegar a forjar en un futuro-, reductora de los horizontes humanos al orientarla y ordenarla en función de proveer una “*fuerte carga de bienestar material, con su carga que iba al producción de lo superfluo”[[14]](#footnote-14)*. Irá sumando problemas aquella transformación a sus integrantes socialmente o individualmente considerados, ya que no sólo la técnica en su configuración resultante de su unión en un tipo de relación **inédita** con ella será instrumentalizada para la provisión de la sociedad opulenta, sino **que ella determina** el modo de su expansión, y **en ese su modo,** irá afectando a sus actores sociales y a los individuos de una manera problemática.

Para la exposición de este modo de pensar técnico, de relación humana inédita con la técnica, he considerado entre otros aportes, el de J. Ellul quien la encara a través de su obra, “*La edad de la técnica*”[[15]](#footnote-15)

Este autor señala que en la actividad técnica **ha de distinguirse la operación técnica,** **la eficacia** de ésta y las **posibilidades de su aplicación**. La operación técnica es la actividad realizada de un modo determinado para obtener un resultado.Responde a los intentos de adaptación del medio a la voluntad del sujeto humano. Esa voluntad de vivir bien en el mundo, como se había establecido tomando a Ortega.

El fenómeno técnico, la transformación que encuadrará el desarrollo de la sociedad opulenta radica en una unión entre el modo de pensar técnico con los dos últimos componentes constitutivos de la actividad técnica: por un lado, la aplicación de la racionalidad para disponer de un **medio más apropiado** para obtener el resultado, lo que es igual a la **eficiencia**. Y por otro lado es la toma de conciencia de sus posibilidades en cuanto a **su aplicación a otros ámbitos**, lo que es igual a **extensibilidad**. El fenómeno técnico es la composición del modo de pensar técnico con estos elementos constitutivos de la actividad técnica: el pragmatismo radical desontologizante abordando la técnica –introduciendo una alteración en su sentido- como “**la búsqueda *permanente* del *mejor* medio en *todos* los campos**”[[16]](#footnote-16).

A través del siglo XIX como hemos mencionado, se hizo presente el “fenómeno técnico” y de modo predominante, lo seguirá siendo a través del siglo XX y hasta hoy: búsqueda en todas las actividades del medio ***absolutamente***más eficaz. La técnica-medio absolutamente más eficaz- prioritario en la actividad humana; técnica de propaganda, de marketing, técnica de la amistad, de los motores eléctricos, de la natación para superar marcas *records*, de rendimiento óptimo del suelo para la agricultura, para contribuir al *fitness*, de la organizaciones y gestión empresarias, etc., como se puede verificar hoy.

Pero la presencia es anunciada antes, a mediados del siglo XVIII, cuando se empieza a constatar la acentuación o focalización de la actividad técnica en su aspecto de fenómeno técnico: preponderancia creciente puesta en ella en sus elementos de eficacia y aplicabilidad extensiva. En la aparición de un afán humano por dominar las cosas a través de la razón, intervenir en las cosas que son vistas en tanto no respondientes de por sí a los fines de la actividad humana, “intervenir en el caos y ponerle orden ... gran trabajo de racionalización, unificación y clarificación para proseguido en todos los ámbitos”[[17]](#footnote-17).Respecto a la actividad humana referida a lo social en aquella época se puede verificar todo esto en lo jurídico, económico, político-gubernamental: Lo técnico material orientado a su servicio, que busca progresar, organizar y hacer prosperar la vida de las sociedades Estado-nación europeas.

Anteriormente a ese tiempo histórico, el mundo social, en sentido propio está exento, en realidad, de modo de pensar técnico; incluso en el plano de la vida individual la técnica ocupa un lugar muy limitado. El hombre de épocas anteriores no teníanuestra concepción*sobre* ***“la importancia de la técnica”*.** El bienestar y confort material era parte de lo que hacía al confort general; al bien estar.Nunca supeditaba su suerte al progreso técnico. La actitud era la de emplear hasta el fin los medios disponibles, evitando tener que reemplazarlos o crear otros (trabajo, producción, político: leyes e instituciones). De parte del individuo, su libertad, y su empeño, y su habilidad personal eran los que hacían rendir mejor al medio técnico; todo varía de un hombre a otro en la eficiencia del medio. El peso se hallaba allí. Se daba, pero no era prioritaria la búsqueda de medios mejores a los disponibles, y de ninguna manera la **búsqueda incesante** del medio **absolutamente** más eficaz.

Pero es en el siglo XIX, que se hace presente y se desencadena el protagonismo del fenómeno técnico. Condiciones históricas favorecieron su aparición y despliegue. La experiencia técnica continuada y expandida, la expansión demográfica, la aptitud estabilidad y crecimiento de la economía, y los más importantes: **la plasticidad el medio social** y **la aparición de una clara intención técnica**. Respecto a la primera condición histórica más importante, la aparición de una plasticidad del medio social: los grupos naturales y tradicionales, que proveían un medio ambiente equilibrado de vida – equilibrio que no se juzga aquí como deficiente o ideal- fueron abandonados por una propuesta alternativa vista como superadora: de organización social que dignifica, iguala y libera a los individuos.

En coincidencia con la condición de plasticidad del medio social y su forma adquirida, Komar, en la conferencia “Progreso y pecado” del año 2003 expuso el concepto de “verticalidad”(al parecer tomado de Sciacca): esto es, se crece junto a lo grande, junto a lo que es más grande que uno. Con lo que está por encima de uno y lo excede y gracias a ello se nutre y guía, ordenando su vida en ello. Realidades, instituciones, personalidades. Su opuesto decía es el “anti verticalismo”, que no reconoce aquello, y en lo social considera a los protagonistas de lo social como mismos e iguales. Lo que fue llevando a dejar de “considerar a personas humanas sino siempre a la especie humana”. Komar expuso cómo los pensamientos más influyentes de la época (que es de la cual nos estamos ocupando), se orientaban en ese sentido.

Entonces, a través del siglo XIX se irá produciendo la sustitución que supuso el sobreponer el “anti verticalismo” al “verticalismo”, que proveería de un medio ambiente de vida equilibrado de mejor calidad: para todos, todos mismos e iguales. Y este nuevo medio ambiente se posibilitaba a través de la extensión del fenómeno técnico. La agrupación de individuos; mismos e iguales, reemplazante de los grupos naturales y tradicionales, se convierte en la única magnitud sociológica; la especie humana (ser genérico:“*gattungswesen*”despersonalizado), ordenable y organizable para conservación y desarrollo de las sociedades, técnicamente. Y esto, a pesar de los intentos de sociabilización - o por estos mismos-, produce una sociedad atomizada y con ello en situación de una plasticidad social inédita. En este punto confluye la conciencia de las posibilidades de la técnica en cuanto a su aplicación a otros ámbitos; **su extensibilidad,** elemento constitutivo del fenómeno técnico, con la segunda más importante condición histórica que dio lugar a la transformación: **la clara intención técnica**. Es la aparición del interés por el mejor modo absoluto de obtener el resultado, en función de que es posible hacerlo, del poder técnico, de disponer de los medios técnicos de hacerlo. Los resultados eficaces cuantificables de la aplicación técnica, mediando la plasticidad el medio social producida, irán proporcionando su aceptación universal.

Esto a pesar de que en el campo de lo social, los costos de los logros fruto de la aplicación técnica, y la mayor parte de los beneficios de los resultados en manos de unos pocos, produjo la reacción del gran resto incluido en la organización técnica de las sociedades en sus actividades, pero excluidos en muy gran medida de sus eficaces resultados. Más la corriente marxista en progresivo crecimiento, bajo su forma ideológica política: el comunismo, absorbió el descontento al atribuir a los detentadores del ejercicio de las técnicas y no a la técnica bajo la forma de fenómeno técnico el error al que había que corregir. Fiel a su fuente filosófica de “filosofía que se hace mundo”, de transformarlo a favor de la humanidad socializada inmanentemente- terrestre, mundana, materialista: bienestar material-, la técnica es liberadora y el medio necesario y eficiente para hacer el mundo. Por lo tanto se sumó consecuentemente, a la constitución, propulsión y afianzamiento del fenómeno técnico.

Insistimos en remarcar que el factor novedoso de aparición del fenómeno técnico desde finales del sigloXVIII no se encuentra, en los elementos que son intrínsecos a la actividad técnica, sino a una relación entre la actividad técnica y la sociedad en tanto adopta el modo de pensar técnico, el pragmatismo radical. Relación que resulta de priorizar - y por eso mismo alterando a la actividad humana en general, en todos los ámbitos de su ejercicio-, el elemento de **eficiencia** y **extensibilidad: relación** que se expresa **en la aplicabilidad cuasi necesaria del medio técnico mejor y en todos los campos donde pueda mostrar resultados.** Conla intención de hacer del mundo un hábitat cada vez más seguro y con mayor bienestar.

Sujeta al fenómeno técnico en sus elementos de medio más eficiente y su extensibilidad, a partir del siglo XIX, la actividad humana va incorporando un elemento que la altera: se hace presente la progresiva tendencia a eliminar la variabilidad por la mejor eficiencia del medio técnico, al eliminar la variabilidad se despersonaliza el uso del medio técnico, porque éste no requiere ya de la perfección-esfuerzo-habilidad personal del hombre. Sólo se le exige la adquisición de una habilidad adaptada al uso requerido por el medio técnico.

La técnica, se incorpora al “**fenómeno técnico”** alterándose esta en ello, y a toda la actividad humana al introducirse su componente de extensibilidad mediando el modo de pensar técnico, porque sobre la diversidad de motivos para ubicar y utilizar la técnica, se va obedeciendo **preeminentemente** a **la racionalidad en función de la eficiencia**. Así el **peso** cae sobre el perfeccionamiento del medio técnico en función de su eficiencia en su aplicación concreta: Los aportes individuales que la invencionan, se van convirtiendo en aportes funcionalizados (todo lo demás que venga con ellos irrelevante o desechable; no considerable) respecto a la mejora de la eficiencia del medio técnico (y si se abandona un medio técnico por ineficiente se lo sustituye por la invención de otro medio: técnico) y está al servicio de él. En todo ello se encuentra implicado el elemento desontologizador y de primacía de la praxis sobre el modo de considerar y abordar la realidad natural y humana.

Entonces sobre los elementos mencionados aparecidos: la plasticidad el medio social y la aparición de una clara intención técnica, se comenzó a poner el **peso en la eficiencia y la extensibilidad que aporta del medio técnico,** y todo lo irrelevante todo lo desechable, todo lo que no se integra a la eficiencia en el logro del objeto de aplicación, queda **fuera de consideración.** Además, para ser medio técnico eficiente ha de **adaptar** ese medio -sea tecnológico, económico, organizacional, humano- al objeto de aplicación.

Se puede apreciar concretizada aquí la actitud de considerar que “*los seres son objetos, manipulables, manejables o son obstáculos que a su vez hay que superarlos para dominarlos o manejarlos. El único modo racional de pensar dentro de esta mentalidad es el modo de pensar técnico*”[[18]](#footnote-18).

Se hace patente la presencia del espíritu de desontologizaciòn y de la primacía de la praxis: en el “fenómeno técnico”, generado por el modo de pensar técnico.

A través de lo expuesto, esperamos haber aportado en esta sección del trabajo a la explicitación de los lineamientos generales acerca del origen y del proceso histórico del modo de pensar técnico señalado por el profesor Komar como presente en la sociedad opulenta, en tanto su “*mentalidad fuertemente pragmatista, esta mentalidad alienante, confluye con una larga tradición que viene de muy lejos*”

El “fenómeno técnico” mediado por el modo de pensar técnico fue encuadrando el mundo que se perfilaba como anhelo de sociedad de bienestar devenida con posterioridad en sociedad opulenta. Tal encuadre ha venido instalando “la civilización técnica” sobre la sociedad del bienestar devenida en sociedad opulenta. De aquí que la problemática central de la sociedad opulenta se encuentre integrada por la generada a través del modo de pensar técnico.

**La sociedad opulenta dentro de una “civilización técnica”:**

La eclosión del fenómeno técnico en la actividad humana en el siglo XIX, hizo que diversos sistemas técnicos progresivamente ocupen todos los campos, y en la mutua relación que cada uno de ellos va encontrando en su aplicación concreta con los demás, van requiriendo los modos para integrarlos lo más armónicamente posible ... a través de medios técnicos. Así los sistemas técnicos progresivamente irán entrando en contacto en todas partes con los modos de vida que anteriormente no eran técnicos.

En la seguridad en los resultados que se buscan obtener, el medio técnico ofrece la evitación de lo azaroso, (o de un coste de gasto indeseado, o de una ineficaz economía de medios) una vez que se ha medido su eficacia. “*La actividad técnica elimina automáticamente, sin que intervenga en tal sentido esfuerzo ni voluntad directora, cualquier actividad no técnica, o la transforma en actividad técnica*.”[[19]](#footnote-19).

Esto, nos animamos a decir, responde a una encarnadura de lo que el profesor Komar llamaba “*espíritu de sistema*”, su encarnación en la técnica, que no queda delimitada a la técnica tecnológica del empleo de medios-máquinas- sino que pasa a protagonizar la actividad configuradora del mundo, el modo de llevar adelante los asuntos de la vida humana en sociedad: El espíritu de sistema del cual nos decía habitualmente Komar es por definición limitante y opresivo; no considera y deja afuera lo que no forma parte de él, ni permite la variabilidad en sus componentes integrantes, porque ello impediría el funcionamiento del sistema.

Se piensa que la actividad técnica evoluciona para conseguir un fin y que este es el bien del hombre, pero ella es un fin en sí mismo, o mejor dicho su fin es el logro de ser un medio, el más eficiente. Su progreso o evolución responde sólo a su auto crecimiento y esto está señalado sólo en pos de su propia mejor eficacia. No existe un mal uso o un abuso de la técnica (su mal uso es la mala operación, la falla en su ejercicio). Sólo en el caso de que su aplicación es mala en un campo no previsto se renuncia a ella, pero para mejorarla a encontrando otra técnica que evite ese resultado negativo. A lo sumo busca mejor eficiencia para que su aplicación sea menos incómoda, displacentera, compulsiva, dañina etc., para los operantes y para los que entran en relación con el objeto de su aplicación, Pero esta búsqueda no viene intencionada primeramente “desde afuera”, sino de sí misma de obtener la mejor eficacia, en fidelidad con el pragmatismo radical del modo de pensar técnico.

El medio más eficaz, cerrado por ello en sí mismo no admite más que lo que hace a su perfeccionamiento interno en los diversos ámbitos de su aplicación, que han logrado a ser prácticamente todos. Con su nueva especie de identidad, la actividad humana considerada “prius et per se” como la más conveniente y mejor para realizarse, es la que es satisfactoria desde el punto de vista racional y manifiestamente eficiente desde el punto de vista práctico, es decir: la técnicamente ejercida.

Su único punto de unión, su único más allá de ellas y fin al que indirectamente apuntan las técnicas, es el de la contribución general a la cual concurren todas: al bienestarismo, aquello que buscan incesantemente y continuamente incrementado (lo mejor, más eficiente, en todos los campos). Y de su logro es que saca fuerza, seguridad y optimismo. Y el avance en ello es su único juez y medida.

En razón de todo esto, la formalidad sistémica del pensamiento técnico encarnado en la civilización tecnológica, interviene en todos ámbitos del mundo natural y humano, desarrolla por su misma impronta de búsqueda de eficacia, mejores, más y más variados medios técnicos. Así expandida necesariamente y progresivamente a todos los campos, multiplicados los objetos de su aplicación por su mismo incesante desarrollo, fue incluyendo progresivamente, por necesidad surgida de ello, nuevas técnicas para coordinarlas y organizarlas –técnicamente-. De este modo el fenómeno técnico comenzó a influir en una forma sobreañadida a la que ya iba ejerciéndose en los diversos campos de su de aplicación sobre la vida humana, social e individual.

La vida de los individuos de la actual sociedad, y de los colectivos sociales ha venido a desarrollarse preponderadamente sobre una realidad enteramente mediatizada por la praxis humana de la mentalidad tecnológica - por lo tanto la vida que desarrollan los individuos se da “abstraída” del contacto con el mundo de la naturaleza y humano-. La confianza vital con la cual todo ser humano actúa en su vida se pone a prueba en la desorientación proporcionada por el hecho de tener uno que desarrollar su vida a través del mundo que se compone de realidades intervenidas humanamente de modo técnico, organizadas ellas bajo sistemas técnicos y con numerosos ámbitos que sólo los técnicos especialistas comprenden, y además, cada uno de éstos, sólo en sus respectivas áreas y con opiniones encontradas al respecto.

En la resultante de convivir con ello esto podemos hallar aquello que veía - y que al principio citábamos- el profesor Komar dentro de la sociedad opulenta *“esta mentalidad fuertemente pragmatista, esta mentalidad alienante*”[[20]](#footnote-20), como una concreción histórica suya.

En tanto primacía de la praxis como modo de pensar técnico plasmado en la realidad histórica, el “*fenómeno técnico*” da su resultado lógico consecuente: en sus respectivos y múltiples y diversos ámbitos de su aplicación y en su organización integradora de todos ellos desontologiza desde el principio a partir de su modo de encarar el mundo, más al mismo tiempo ejerciéndose y plasmándose, produce desontologizaciòn. Configurado el modo de habitar el mundo según el fenómeno técnico se da una triple exclusión de lo “*no técnico*”: se excluye del mismo encarar la realidad humana y natural, se excluye de los actores repartidos en los distintos campos de actividad **en** su actuación específica y en su actuación en relación a los demás campos. y se excluye de lo que no es pertinente en el objeto de su aplicación.

Lo variable, aleatorio – aquello que no cuenta- lo “*no técnico”*, qué es? Es realidad natural y humana. Eso es lo “no técnico”. La realidad en sí, fuente de orientación para lo valioso, la moral, las conductas, las motivaciones, los ideales políticos y sociales, etc.: expresiones de lo real en sí, de lo ontológico. Lo que sustenta y alimenta la actividad humana. Todo ello se desvanece y queda deprimido y reprimido.

Intercambiando, sin temor a tergiversarlo, saber científico por tecnocientìfico, echamos mano de Del Noce para reforzar la afirmación que trae consigo esta última consideración: “*El proceso de unificación, que uniforma los modos de vida de todos los países, conduce a la instauración de ideales comunes para toda la humanidad, de manera que los valores que surgen son los de carácter universal y los valores que desaparecen son los circunscritos a zonas más o menos limitadas y, por tanto, de interés particular. Pero ¿cuáles son los valores universales que nacen y cuáles son los valores que mueren? [...] puesto que los valores adquieren carácter de universalidad cuando se muestran capaces de incitar al consenso general, el saber por el que se va operando la unificación del mundo es el saber tecnocientífico, mientras que las formas de saber limitadas a determinadas zonas y a determinados grupos sociales son las religiones, las filosofías y las ideologías políticas. La diferencia sustancial que se da entre los dos tipos de saberes es que el saber particular se caracteriza por la presunción de poseer la verdad y por la voluntad de combatir distintas y opuestas presunciones; mientras que el saber tecnocientífico se caracteriza por el reconocimiento de la propia naturaleza hipotética, que contrapone a la ilusoria posesión de la verdad la simple voluntad de búsqueda, apelando a la colaboración universal. Entonces es fácil entender cuáles son los valores destinados a desaparecer: los religiosos, metafísicos e ideológicos políticos, mientras que los valores del futuro serían, por el contrario los científicos y técnicos, destinados a absorber las exigencias de los valores en decadencia, elevándolos al plano de la universalidad que a ellos les falta*”.[[21]](#footnote-21) La **“simple voluntad de búsqueda, apelando a la colaboración universa**l” del único valor del presente y del futuro, es el de los medios eficientes provistos por la tecnociencia para realización efectiva de la superabundancia de bienes materiales y simbólicos, y que es la que define a la sociedad opulenta a través de la cual marcha la humanidad. “*La sociedad opulenta no va hacia un punto ni hacia un fin parcial porque no obedece a una concepción, a una filosofía, sino que fomenta el bienestar material*”[[22]](#footnote-22) afirmaba el profesor Komar dentro de su descripción de la presencia del activismo - obediente a un pragmatismo radical que expresa primacía de la praxis-, inherente a la sociedad opulenta.

Del Noce en este sentido, y a modo de formulación máximamente condensada del efecto social recién descripto toma la observación de Simone Weil de que en el siglo XX “*se ha desplegado [...] completamente la preeminencia de la vida a la verdad [...] preeminencia que la lleva a pensar toda afirmación en un sentido instrumental para la afirmación de la vida misma*.”[[23]](#footnote-23) “*Toda afirmación en un sentido instrumental*” correspondiente a la actividad humana preeminentemente ejercida según el modo de pensar técnico, “*para la afirmación de la vida misma*”, la buena vida del bienestar.

A la alienación de las sociedad opulenta en tanto materialista: en su fase actual de rueda producción consumo en movimiento uniformemente acelerado de producción de opciones para el consumo para construir-consumir, indefinida, sucesiva e ilimitadamente la propia identidad individual, se agrega la producida por el mundo civilizado técnicamente: la del complejo entramado de medios técnicos en sí para la conservación y el desarrollo de “la vida misma” y en la desontologizaciòn que genera: debilitamiento y anemia de “*lo no técnico*” en su ejercicio y en su aplicación sobre los diversos campos de la realidad .

Ya hace tiempo que, mediando el desarrollo de la ciencia tecnologizada aplicada por el modo de pensar técnico, el mundo, en el cual vivimos bajo la formalidad de sociedad opulenta está configurada como civilización tecnológica. Es producto de la intervención del hombre, “es prácticamente una obra del hombre. Ulrich Beck, en quien Bauman reconocidamente se apoya:[[24]](#footnote-24) “*A finales del siglo XX, la “naturaleza”... no está dada ni asignada, sino que se ha convertido en un producto histórico, en el equipamiento interior del mundo civilizatorio […] la ya- no-naturaleza consumida industrialmente [técnicamente…] ha de ser comprendida como no entorno ejemplar, como medio ambiente interior frente al cual fracasan todas nuestras posibilidades de distanciamiento y de exclusión. A fines del siglo XX hay que decir que la naturaleza es sociedad, que la sociedad es (también) naturaleza*”[[25]](#footnote-25).

Desde esta situación, comienzan a aparecer los efectos de la sociedad técnica que se ha venido moviendo en la búsqueda de control y mejoramiento del hábitat - ya controlado, y entonces ahora abocado a su mantenimiento, ya mejorado, y entonces ahora abocado a su continuo perfeccionamiento- como factor del debilitamiento de lo no técnico.

Esto porque la ciencia tecnologizada *y* la praxis social que la aplica según el modo de pensar técnico, en la búsqueda de la eficiencia enfocada en problemas, -eficiencia requerida para la conservación, reproducción o desarrollo del “hábitat humano” – sobre un mundo que ya ha sido socializado (“convertido en un producto histórico”), significa que cada acción en el mundo es una acción sobre la naturaleza socializada[[26]](#footnote-26), por lo cual en cualquier punto de él que se desarrolle la praxis está implicado lo humano, incumbe directamente a lo social: economía, producción, política, salud, convivencia, valoraciones sociales, etc. Así, la instancia intervenida por la praxis se alza con los portavoces de la praxis ejercida –para explicar su intervención, justificarla etc.-, a la que se suman otros portavoces con sus diferentes puntos de vista con respecto a la voz que la expresa, y a los que a su vez se suman los portavoces de las voces de las demás instancias sociales que en mayor o menor media tienen algún punto de contacto o relación con la instancia en la cual la praxis humana intervino. Esto produce la atmósfera de desorientación y la percepción de falta de autoridad de las instituciones sociales respectivas a las diversas instancias, que envuelve a los mismos involucrados, y a todo el resto que convive en el “*hábitat humano*” de la sociedad del bienestar opulenta y que ve la situación desde afuera.

Las instituciones o instancias que unificaban las voces y que hoy se hallan ausentes fueron desalojadas o debilitadas entre otros factores, por la misma acción desontologizadora de modo de pensar técnico: La anemia de todo lo “*no técnico*” producido por él va colaborando para la consumación del desalojo. Por ello y por ir quedando progresivamente subsumida bajo el modo de pensar técnico, la ciencia misma - que va disminuyendo en su carácter de básica o teórica, libre y desinteresada- ,se ha vuelto fragmentaria y fuente de fragmentación: El avance científico se da ininterrumpidamente multiplicándose en su especialización que produce separación, no sólo entre ellas sino dentro de la misma ciencia donde se ejerce; ha devenido progresivamente en su desarrollo sin integralidad; sin “*restitutio ad integrum*”. Y además, sus resultados aparecen cuestionados ante la falta de autoridad en su validez categórica y por sus eventuales efectos, por parte de las otras ciencias y de instancias foráneas a ellas ante la posible acción alterante del complejo sistémico de la civilización técnica sostenedora de la sociedad opulenta.

Entonces, la alienación agregada a la del bienestar de la rueda producción consumo de la sociedad opulenta, resulta en vivir sobre un orden: *la naturaleza socializada*, que para los individuos del siglo XXI es vivido como un nuevo desorden. Y esto en razón de que la realidad natural y humana ha sido vista como material a ordenar, por la posición de la primacía de la praxis desontologizante, **a lo largo de más de un siglo de aplicación mediando con progresiva preeminencia el modo de pensar técnico** a la actividad de la humanidad sobre el mundo natural y humano. “*Al desorden empero, le fueron* ***arrancadas su raíces naturales tiempo atrás******y ahora******es******prácticamente una obra del hombre****: el sedimento, o desecho, del pasado aceleramiento tecnológico*”[[27]](#footnote-27)afirma Bauman. Este advenido desorden, tiene que ver de manera considerable con el que los individuos del siglo XXI intenten vivir en “la historia sin dirección y biografía sin proyecto”[[28]](#footnote-28), situación propia del estado actual de la sociedad opulenta;“buscando soluciones biográficas a las contradicciones sistémicas”[[29]](#footnote-29).

La vida social que se desarrolla en la atmósfera del “hábitat humano” técnico actual, en el cual todo tiende a ser vuelto susceptible de aparecer problematizado –por “la interdependencia sistémica de los especializadísimos actores de la modernización”-, se vive transitándola con acciones a realizar y decisiones a tomar que quedan expuestas a una pléyade de riesgos reales o imaginados. Riesgos, efectos o posibles efectos con consecuencias negativas, no deseadas, que son producidos **socialmente, por el mundo intervenido técnicamente**, que no son adjudicables, ni identificables en su causalidad en la mayoría de los casos por la complejidad misma de las intervenciones técnicas. Por ello, mayormente, un riesgo no es asignable “a un responsable”, y además no hay “un responsable” que garantice que en realidad no existe un riesgo ó que si existe. A lo sumo, puede haber muchos que opinan o persuaden - pero no garantizan - que sí y otros muchos que no, y además, desde los más variados puntos de vista. He aquí las contradicciones sistémicas, el desorden resultante del orden intentado técnicamente. Y la dificultad de desarrollar las biografías de sus vidas para los individuos del mundo socializado.

En este desorden de las contradicciones sistémicas técnicas, todo aquello que hemos indicado que integra lo no técnico, no cabe en la matriz sostenedora de la sociedad opulenta, no cuentan como preformadoras de la vida y actividad humana, salvo que sirvan “para que las cosas funcionen” o sea para la marcha del mundo hecho por la sociedad opulenta que, repetimos una vez más la afirmación del profesor Komar, crea “*el bienestar de las masas (y ) reduciendo al hombre al* ***mero productor consumidor****,* esto es: que actúe bajo el encuadre de la civilización técnica aportando a la producción de la sociedad opulenta y que consuma el bienestar técnicamente producido, reducido el ser humano a consumidor desorientado. Y en ello va entonces -disculpando la reiteración de la cita- *“****no sólo destruir la figura de homo sapiens, sino también poner en crisis la del homo faber.*** *Con esto la* ***alienación del hombre*** *y el consiguiente activismo y agonismo, llegan al límite extremo...*” [[30]](#footnote-30). Destruye la figura del homo sapiens: El homo sapiens en tanto sapiens, no sabe y no contesta, no contesta porque no sabe que contestar, porque no tiene con qué - excepto por medios-modos técnicos- ante los problemas que plantea la vida de la sociedad opulenta - y los problemas humanos eternos que existen desde siempre debajo de ella-. Y pone en crisis al homo faber: no es realmente, o es mutiladamente “faber”, porque su hacer está subsumido en la dinámica cerrada de los medios técnicos en las actividades que directamente lo involucran y en la de la dinámica cerrada del entramado complejo de los que los medios-modos técnicos que lo involucran como un integrante inmerso en el medio social.

En estos inicios del siglo XXI, la **alienación del hombre** que señalaba Komar se presenta ante el mundo natural y humano en tanto intervenido por el modo de pensar técnico. A la primera debilitación de la vinculación con la naturaleza – y en progreso-, le siguió la debilitación de la vinculación con las realidades producidas por el hombre mismo; los productos técnicos, y le ha venido siguiendo la debilitación de la vinculación con sus pares, los otros seres humanos, a causa del modo de pensar técnico a través de los medios y sistemas técnicos que aplica a este ámbito de la realidad .

En esta última alienación y debilitamiento vincular actúa el desvanecimiento de los fundamentos nutrientes y por lo tanto la presencia en los individuos y en las sociedades de las dimensiones y aspectos humanos que no hacen o interfieren la eficiencia de las técnicas que llevan a la conservación y optimización del bienestar: colabora a destruir la figura del homo sapiens. Han quedado disueltos en lo que hace a su contenido y en sus fundamentos y por ello además, carecen de fuerza y capacidad aglutinante.

El producto del modo de pensar técnico, al fomentar la a-universalidad y el a-finalismo **se asocia al mundo de la sociedad opulenta** porque sòla y desordenadamente se dirige a proporcionar las realidades que satisfagan a los individuos en lo que queda teniendo el mundo humano en común, considerar sólo lo que responde a su individualidad: la satisfacción individual subjetiva, cuya única base común posible es el bienestar material el que efectúa la rueda producción consumo de la sociedad opulenta.

“S*e ha desplegado [...] completamente la preeminencia de la vida a la verdad [...] preeminencia que la lleva a pensar toda afirmación en un sentido instrumental para la afirmación de la vida misma*” como citáramos anteriormente, afirmaba hace treinta años Del Noce. Con respecto a todo lo que queda fuera de este ámbito, la sociedad tecnológica actúa como facilitadora de acceso a realidades en tanto que útiles (materiales, culturales, espirituales, etc.) que cada individuo considerará -supuestamente juzgando con criterio propio- más o menos importantes para sí**,** para complementar su intento de satisfacción individual subjetiva. Como afirma el mismo autor respecto a esta necesaria asociación, ella no puede dejar de resultar en *“que el hombre adopta como actitud práctica un individualismo que será negación de todo principio superior a la individualidad”.[[31]](#footnote-31) “La misma materia se definirá [...] como un objeto de posibles manipulaciones humanas. De ello se consigue que lo que tradicionalmente se llamaba valores absolutos -lo verdadero, lo bueno, lo bello- estarán privados de toda validez universal o, como mucho, no expresarán más que preferencia subjetivas*”.[[32]](#footnote-32)Incorporadas al mundo del libre consumo.

**2-** **El protagonismo de la tecnociencia en la marcha de la humanidad del siglo XXI:**

La reposicionada tecnologización científica advenida como modo predominante de encarar la actividad humana sobre el mundo: natural y humano, queda en una cada vez mayor soledad en el protagonismo de la marcha de la historia, o por sobre cualquier otra instancia que intente orientar la praxis humana sobre el mundo natural y humano, en función de la exigencia para el mantenimiento y mejoramiento de la configuración del mundo del bienestar y de su organización técnica que con grandes dificultades sostiene.

Su posición de protagonista, además resulta siendo determinada por una defección humana cultural –en el alcance más amplio del concepto-, respecto de conceptualizaciones y criterios generales para la vida en la multidiversidad de ámbitos que ésta incluye, Esa defección es producto de **una ausencia** que produce un vacío, generado por la acción del posicionamiento de la primacía de la praxis con su carácter desontologizador fomentado por otros factores no tratados en el presente trabajo. Más con esa ausencia ha colaborado la formalidad histórica -que hemos intentado describir-, que ha ido plasmando al mundo humano y natural**:** el modo de pensar técnico.

A lo largo de una centuria éste ha venido actuando y actúa según “*la eficiencia como único valor*” [[33]](#footnote-33), como señalaba el profesor Komar. Subsumiendo en ella cualquier otro valor, desontologizando en su camino e incrementando la desontologizaciòn, a través del desarrollo incesante de los medios técnicos que crea para sostener y desarrollar la sociedad opulenta bienestarista, con lo cual “*el consiguiente activismo y agonismo, llegan al límite extremo...*”[[34]](#footnote-34)

Concluye así este intento de aporte a la explicitación del modo de pensar técnico afirmado hace cincuenta años por el profesor Komar como uno de los factores determinantes de la conformación del mundo como sociedad opulenta, así como del de su problemática, y del de su desarrollo hasta nuestros días.

1. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2001, p.5 [↑](#footnote-ref-1)
2. *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, p.22 [↑](#footnote-ref-2)
3. *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, pp.21, 22 y 23. [↑](#footnote-ref-3)
4. Idem, p. 45 [↑](#footnote-ref-4)
5. Idem, p.33. [↑](#footnote-ref-5)
6. Idem, p.45. [↑](#footnote-ref-6)
7. Los problemas humanos de la sociedad opulenta, p.52 [↑](#footnote-ref-7)
8. Idem, p.36. [↑](#footnote-ref-8)
9. EMILIO KOMAR, *El tiempo y la eternidad. Lecciones de Antropología Filosófica* 1967. Bs. As, Sabiduría Cristiana, 2003, p.13 [↑](#footnote-ref-9)
10. EMILIO KOMAR, tomo I del *Curso de metafísica, Inmanencia y Trascendencia*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, pp. 61-74 [↑](#footnote-ref-10)
11. Los problemas humanos de la sociedad opulenta. p35 [↑](#footnote-ref-11)
12. Idem, p.36 [↑](#footnote-ref-12)
13. Esta cita y las siguientes de Ortega, Ortega y Gasset,José. *Meditación de la técnica*  <https://francescllorens.files.wordpress.com/2013/02/ortega_meditacion_tecnica.pdf> apartados I y II. [↑](#footnote-ref-13)
14. *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, p.21 [↑](#footnote-ref-14)
15. Jaques Ellul, *La edad de la técnica,* (1960). Barcelona, ediciones Octaedro, 2003. [↑](#footnote-ref-15)
16. Ídem, p.26 [↑](#footnote-ref-16)
17. *La edad de la técnica,* p. 49. [↑](#footnote-ref-17)
18. Los problemas humanos de la sociedad opulenta, p.45 [↑](#footnote-ref-18)
19. La edad de la técnica, p.89. [↑](#footnote-ref-19)
20. Los problemas humanos de la sociedad opulenta, p36. [↑](#footnote-ref-20)
21. AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía de la sociedad opulenta*, Pamplona Eunsa, 1979*,* pp. 105-106. [↑](#footnote-ref-21)
22. Los problemas humanos de la sociedad opulenta, p28. [↑](#footnote-ref-22)
23. Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta,* p.197. [↑](#footnote-ref-23)
24. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.*Cfr. la presencia explícita del pensamiento de Ulrich Beck en relación a este tema en particular, principalmente en*,* capítulo 1: Emancipación y *Ética posmoderna, y* capítulo 7: Moral privada, riesgos públicos. [↑](#footnote-ref-24)
25. Ulrich Beck, *La Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* Buenos Aires, Ed.Paidós, 1998,.p. 89. [↑](#footnote-ref-25)
26. La presentación de este rasgo del mundo contemporáneo, como esencial y como diferenciador con respecto a toda época anterior de la historia de la humanidad, pero que al mismo tiempo es el efecto de un desarrollo – o un producto del propio dinamismo interno- de las raíces de la modernidad, es central no sólo en los análisis sociológicos sobre el mundo contemporáneo de Bauman y Beck, sino también entre otros, en A. Giddens. Cfr, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*.pp. 26-34. [↑](#footnote-ref-26)
27. Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1998. p 221. [↑](#footnote-ref-27)
28. Marisa Mosto. Tìtulo de ensayo incluido en *El mal y la libertad,* Buenos Aires, Ediciones Sabiduría Cristiana, 2009. Tomado de Zygmunt Bauman-Keith Tester, *la ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones,* Barcelona, Paidós, 2002, p. 126. [↑](#footnote-ref-28)
29. Modernidad líquida, p. 40. Citado de Ulrich Beck, La sociedad del riesgo. [↑](#footnote-ref-29)
30. Los problemas humanos de la sociedad opulenta, p. 22. [↑](#footnote-ref-30)
31. Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta,* p. 136. [↑](#footnote-ref-31)
32. Augusto Del Noce, *Agonía,* p. 143. [↑](#footnote-ref-32)
33. Los problemas humanos de la sociedad opulenta, p. 33 [↑](#footnote-ref-33)
34. idem, p.22 [↑](#footnote-ref-34)